



«**Nada es imposible para Dios**» (Lc 1, 37)



El ángel Gabriel se dirige a María de Nazaret **para comunicarle el plan de Dios sobre ella**: concebirá y dará a luz un hijo, Jesús.
El ángel le dice: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti (...)» [1] y añade: «**Nada es imposible para Dios**» [2].



Esta frase pone de relieve la cercanía de Dios a las personas.
Cuando estamos con Dios y adherimos libremente a Él, nada es imposible.



¿**Cómo podemos vivir** esta palabra de vida? En primer lugar, **creyendo con gran confianza que Dios puede actuar más allá de nuestras limitaciones y debilidades**, así como en las condiciones más oscuras de la vida.



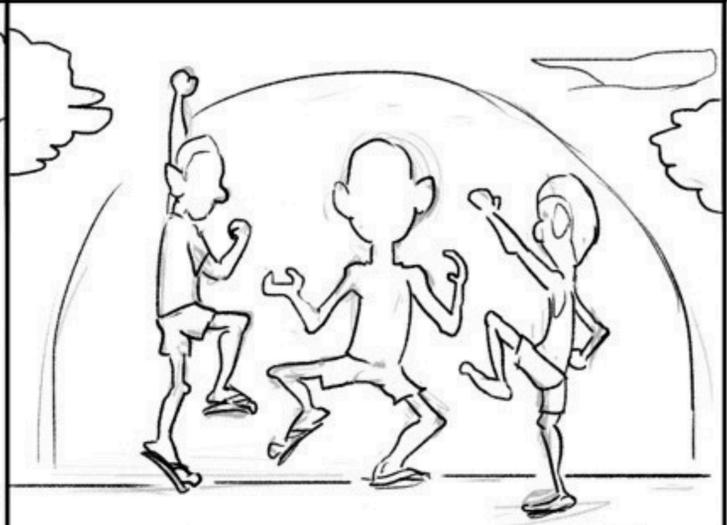
Podemos «(...) testimoniar nuestra fe en el amor de Cristo por nosotros, es decir, **que Cristo está con nosotros**, el amor del Padre está con nosotros [3]...».



Augusto, un focolarino español, nos cuenta: Hace años, cuando vivía en África, **me encontraba a menudo con jóvenes que querían ser cristianos auténticos. Me contaban las dificultades con las que se encontraban a diario** para permanecer fieles a la fe y a las enseñanzas del Evangelio



Hablábamos durante horas y, al final, llegábamos siempre a la misma conclusión: «**Solos es imposible, pero juntos podemos lograrlo**».



Jesús nos lo garantiza cuando promete: «**Donde dos o tres están reunidos en mi nombre** (en mi amor), **allí estoy yo en medio de ellos**». Y con Él todo es posible.

[1] Ibid. 35
[2] Ibid, 37
[3] Obras de Chiara Lubich. Palabra de Vida editada por Fabio Ciardi. p 460